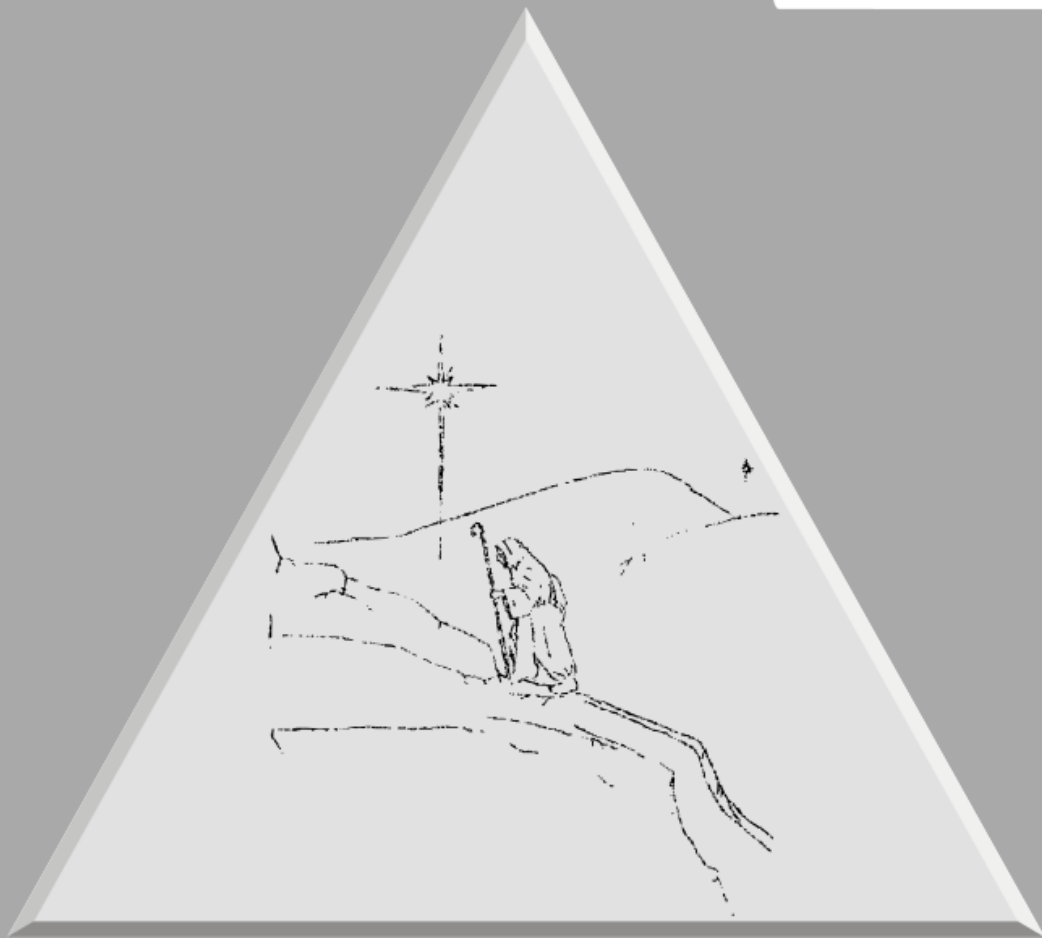


# Cuaderno de Notas

cuaderno 3



COSMOSOFÍA  
**UKSIM**  
Centro de Servicio Planetario

facebook Uksim, Centro de Servicio Planetario [www.uksim.org.ar](http://www.uksim.org.ar)

## Notas 13 a 18

*Material publicado por diarios y periódicos de Argentina, Uruguay y Brasil*



*Nuestra Misión, es como la porción de una gran construcción, solo que desconocemos, en la generalidad de los casos, en qué parte del andamiaje seremos colocados. Cada acción correcta y necesaria, es un ladrillo de aquella construcción. Si nuestra existencia se limita a expresar lo correcto y necesario, aquella porción de la construcción que nos corresponde se concretará. La indicación de lo que es correcto y necesario, nos llegará desde la profundidad de nuestra consciencia. La trascendencia de nuestra escala de valores personales, y de nuestro Libre Albedrío, otorgarán la capacidad de colocar cada ladrillo en su lugar.*

*El Alma guía las manos del constructor, cuando éste, con humildad, se abre a la esencia de la Sabiduría. Todos estamos aquí, para realizar una única tarea. Todos estamos aquí, para expresar el Plan Evolutivo y la Ley de las Jerarquías.*

*El secreto de nuestra Misión, radica en el olvido de nosotros mismos, y en comprender la importancia de nuestra capacidad de entrega y transformación. Abdicar, en lo relativo a nuestros impulsos de elección y conveniencia.*

*Hace miles de años, que estamos siendo preparados, para comprender la actitud fundamental para esta transición planetaria.*



### Nota 13

Hace algunas semanas, nos preparábamos para desarrollar una charla. Una colaboradora traía en tandas, las preguntas que se acumulaban dentro de las bandejas colocadas en la antesala del auditorio. Estas consultas y relatos que llegan a nuestro conocimiento, nos permiten percibir, de modo general, algunos de los elementos que podrían llegar a intervenir en el desenvolvimiento de estos encuentros. Como unidas por un hilo sutil, se formaban conjuntos de consultas y comentarios. En aquella oportunidad, una de las energías más insinuadas, nos hablaba de la gran necesidad que experimentaban algunas personas, de saber cual sería su “misión” en esta encarnación. Algunos de estos seres, comprometidos con ciertos juegos de fuerza, ingenuamente nos pedían, que les diéramos pistas sobre su futuro. En casos puntuales, inclusive, nos solicitaban la revelación de tan ambicionada información.

Futuro y “misión”. ¿Cuánta ambición sutil y espiritual puede ocultarse detrás de estas inquietudes? ¿Sería posible echar mano sobre estas informaciones?

Creemos, que la más interesante de las preguntas que debiéramos realizarnos sobre este punto, podría ser la siguiente.

¿Necesitamos saber cuál es nuestra “misión”, para poder concretarla, y así cumplir con los designios de nuestra existencia?

La actual cultura planetaria, responde a esta, y a otras inquietudes de este tenor, que para llevar adelante algo debemos conocerlo. Este mecanismo de desenvolvimiento racional, libera energías, que circulan en sentido contrario a las necesidades a paliar por la actual consciencia que rige este orbe.

Poder concretar aquello para lo cual encarnamos, no es otra cosa, que acudir al encuentro de las necesidades planetarias y auxiliarlas.

Nos asombraría descubrir la inmensa cantidad de seres, que no utiliza de manera efectiva su potencial, a la espera de que les sea revelada su “misión” en este universo-tierra.

Focalizando aquella última pregunta que nos hiciéramos, descubriríamos, de poder tornarnos simples y carentes de ambición, la resolución de tan impenetrable misterio.

Percibiríamos, por ejemplo, que nuestra llamada “misión”, no podría ser otra cosa que la expresión continua, sin interrupciones, de lo correcto y necesario por parte de nuestra consciencia. Tal vez veríamos con claridad, que el resultado de una acción correcta y necesaria, no es otra cosa que la intervención de nuestra consciencia interior en la contraparte material de la existencia. Estará a nuestro alcance, probablemente, entender que nuestra personalidad, y la energía reencarnante que la utiliza -el ego- no cuenta por sí misma con cierto potencial. Potencial que es inherente a las energías de nuestra Alma, y en caso de necesitarse mayor voltaje, incluso, podría ser puesto a disposición por nuestra propia Mónada. No podríamos dejar de observar, a cierta altura, que el término al que hacemos referencia, señala una tarea asumida por nuestra Regencia Interior. Sería previsible, a esta altura de nuestra comprensión, el redimensionamiento de esta cuestión. Sentiríamos esta vibración más cercana a su propia y profunda constitución. La Misión, ahora con otra óptica, no tendría ya que ver con ilusiones y ambiciones espirituales —ambiciones al fin—, sino con el verdadero misionero. Aquel verdadero y único misionero es nuestro Interno. Cumplir con nuestra Misión, no es otra cosa que no interferir con aquella conducción interior. Darle a nuestra Alma la conducción de nuestra existencia, es cumplir con la única Misión.

De poder llegar por medio de la energía de la reflexión, a estos esclarecimientos, veríamos que carecería de sentido creer, que para cumplir con lo que nos corresponde, debemos acceder primeramente a los planos y ver si nos agrada aquella perspectiva.

Cada pensamiento correcto, cada sentimiento altruista y elevado, cada acción que se fundamente en la asistencia de legítimas necesidades, es la tarea del misionero. La Misión de las Almas, es restaurar el ceremonial de la existencia material. Instalar sus prolongaciones en la materia, dentro de los genuinos ritmos, expresados por el Gran Ritual del Cosmos.

Algunas Almas y los vehículos de los que se sirven, en base a potencialidades exclusivamente evolutivas, asumen tareas de un cierto tenor. Tareas que podrían ser definidas, por la mente especulativa, como de un alto perfil. Otras, por el contrario, sirven desde el anonimato, aprovechando los beneficios que el mismo otorga, para colaborar en la puesta en circulación de energías, que de sobresalir, serían fuertemente asediadas por las fuerzas retrógradas. Desde la óptica de los planos supramentales, no existen tareas mejores o peores. Existen niveles de entrega y receptividad. Existen distintos grados de evolución y manifestación.

Nuestra Misión, es como la porción de una gran construcción, solo que desconocemos, en la generalidad de los casos, en qué parte del andamiaje seremos colocados. Cada acción correcta y necesaria, es un ladrillo de aquella construcción. Si nuestra existencia se limita a expresar lo correcto y necesario, aquella porción de la construcción que nos corresponde se concretará. La indicación de lo que es correcto y necesario, nos llegará desde la profundidad de nuestra consciencia. La trascendencia de nuestra escala de valores personales, y de nuestro Libre Albedrío, otorgarán la capacidad de colocar cada ladrillo en su lugar.

El Alma guía las manos del constructor, cuando éste, con humildad, se abre a la esencia de la Sabiduría. Todos estamos aquí, para realizar una única tarea. Todos estamos aquí, para expresar el Plan Evolutivo y la Ley de las Jerarquías.

El secreto de nuestra Misión, radica en el olvido de nosotros mismos, y en comprender la importancia de nuestra capacidad de entrega y transformación. Abdicar, en lo relativo a nuestros impulsos de elección y conveniencia.

Hace miles de años, que estamos siendo preparados, para comprender la actitud fundamental para esta transición planetaria.

La energía de los profetas, regó con simientes, la aridez de la consciencia humana de superficie.

“No pertenece al hombre que está andando, siquiera dirigir su paso.”

(Jeremías 10/23)

*Daniel Gagliardo  
Uksim*



## **Nota 14**

Hace algunos meses, una persona que acudía por segunda vez a nuestros encuentros, declaraba impotencia ante el hecho de que los mismos no pudieran estar al alcance de una mayor cantidad de seres. En sus comentarios, aunque bien intencionados, faltaba la comprensión profunda de la actual situación de la humanidad. Su visión estaba comprometida con una serie de anhelos. Tratamos, en aquella oportunidad, de ofrecer a su consciencia otro punto de observación. Se trataba de que aquel ser descubriera, la influencia que nuestra propia actitud infiere a la capa psíquica del planeta. Son muchos los que están convencidos que la acción de unos pocos no puede ejercer influencias. Y a pesar de tener a su alcance elementos de procedencia interna, para comprender esta cuestión, no pueden vislumbrar ciertas características inherentes a la acción de la Energía.

Denominamos a nuestras charlas estudios. Sabemos que este término guarda, para la humanidad en su conjunto, un sentido muy diferente al de su connotación interna o espiritual. Por medio de legítimas expresiones de estudio, la consciencia humana puede reducir la distancia que la separa de la regencia de un nivel de consciencia. Entre nosotros y las Leyes, debe establecerse un vínculo profundo. Cuando el impulso que se ofrece por medio de una Ley Evolutiva, ancla en el elemento o núcleo para el cual está destinado, se produce una unificación. Dicho proceso, solo es el preámbulo de otro, que deberá desenvolverse en relación a patrones más elevados.

Cuando estamos expresando estas energías de estudio, el factor fundamental radica en no involucrar en el mismo a la mente especulativa y analítica. Sea que ese estado de estudio se alcance por medio de un libro inspirado o de una charla guiada por núcleos de la vida interior. El materialismo propio del nivel concreto de la mente, impide que el verdadero acto de estudiar se manifieste. Si la mente concreta es trascendida en esas instancias, nuestro aporte a la densa capa del psiquismo planetario se torna efectivo. Pasamos, en esos momentos, a operar como un diluyente, de aquellos elementos que impiden que la Luz sea liberada y circule en determinados niveles de consciencia. Lo que la dinámica de estas energías produce en nuestra consciencia, pasa a estar a disposición de otros seres que, bajo procesos de sintonía, estarán en condiciones de recibirlo.

Todo lo que nuestra consciencia puede consolidar en respuesta de patrones evolutivos, libera energías. Sobre las mismas, otras consciencias ensayarán sintonía. Hoy, de manera simple y potente, la consciencia planetaria pone a nuestro alcance patrones arquetípicos de singular conformación. Al estudiar lo que se nos revela, en este sentido interno que observamos, nos permitimos un reconocimiento consciente de la presencia de estos arquetipos.

La cura, no es otra cosa, que la reconstrucción del patrón arquetípico. Estos patrones, al igual que todos los elementos de la Vida Cósmica, tienen una determinada dinámica. Lo que hoy se pone a nuestra disposición, difiere puntualmente de aquello que se nos revelara en el ciclo anterior. Es, por ese motivo, que no solo se necesita de una actitud, para entender lo que ahora debe significar para nosotros el término estudio; sino que debemos lograr suficiente apertura, y entregarnos a aceptar los elementos para concretar aquel estudio, según nos sean propuestos por nuestros Núcleos Internos.

Todo elemento amparado por las energías vigentes, no llega a nuestra consciencia si no es por medio de nuestro Ser Interior. Él es quien, objetivamente, con el auxilio de la Ley Kármica, designa las secuencias y el carácter de lo que será más provechoso para nuestra evolución y la del ámbito donde se desenvuelve.

Actualmente, como seres de superficie, debemos llegar a la comprensión consciente de dinámicas que participan de la Vida Planetaria. Las revelaciones que nos son ofrecidas acerca de la existencia multidimensional, y en los diversos planos de este universo planetario, están con su potencial a pleno en libros inspirados. La existencia de Civilizaciones Intraterrenas, la manifestación de los Espejos Planetarios,

la información, madura y necesaria, en relación a la actuación de la Fraternidad del Cosmos, y su fundamental actuación en las tareas de Rescate. Las ampliaciones recibidas en lo concerniente a la actividad de nuestros Núcleos Interiores. Esta comprensión consciente a la que nos referimos, implica recorrer un camino en dirección a las Leyes. Cualquiera de nosotros que comience su tránsito, obra en la medida de lo genuinamente recorrido, como un Espejo donde aquellas Leyes se reflejan.

La capacidad de autoobservación, predispone a nuestra consciencia externa, a alcanzar con mayor flexibilidad estados de estudio genuino. Poder vernos con objetividad, colabora con el vaciamiento de ciertos conceptos en relación a nosotros mismos.

Paulatinamente, iremos descubriendo en todo elemento y coyuntura, una nueva realidad. Nuestro estudio no se limitará a un libro, una cinta, o una charla evolutiva. Estos elementos puntuales, desde una cierta óptica, auxiliarán nuestra percepción. Nos acompañarán en nuestra apertura a la vida intuitiva. Nos revelarán en relación a sí mismos, una mecánica, que resultará el comienzo de nuestra observación de la existencia.

Lo que interna y espiritualmente representa estudiar, será visto por nosotros, como lo que sencillamente es. Uno de los caminos de unificación de la consciencia, y potente dinámica relacionada a las Leyes de Síntesis y Servicio.

*Daniel Gagliardo*  
*Uksim*



## **Nota 15**

Alguien, en una oportunidad, nos manifestaba su incapacidad para sentir gratitud. Esto no se refería a aquella gratitud, que de manera más o menos espontánea, surge en nosotros cuando se cumple algún anhelo personal; o recibimos aquello que satisface nuestros sentidos e ilusiones. Como tampoco, cuando una Energía oculta, extensión de la Ley, nos excusa de pasar por algo que angustia y para lo cual no vemos salida. Quien esto nos comentaba, hacía referencia a no poder expresar gratitud en los momentos donde fuertes movimientos purificatorios eran vividos por su consciencia externa. En sus comentarios detallaba, que esto se extendía tanto a procesos o dolencias en el plano físico, así como a cuestiones de índole emocional o mental. Aseguraba este ser, que no podía entender, que alguien pudiera agradecer estar pasando por un trance desagradable o amargo.

Ciertas características que evidenciamos como Egos encarnados, son el desvío o deformación de realidades internas. Procesos y dinámicas, propios de nuestros núcleos profundos, encuentran en la personalidad humana un espejo de fuerte capacidad distorsiva. Contrariamente a lo que pudiera aparentar, nuestro encuentro del día de hoy, no se basa en un estudio de la Energía de la Gratitud. Esta, como cualquier otra realidad con orígenes interiores de cierto calibre, no puede ser explicada. Ninguno de nosotros expresará genuina Gratitud, hasta que deponga puntuales actitudes, y se dedique a liberar la Esencia que mantiene prisionera. Decíamos, líneas atrás, que no estamos en condiciones de permitir que la dinámica interior se refleje en nuestra personalidad sin distorsionarla. La Energía de la Voluntad, presente en la actividad de nuestro Regente, fundamental en el accionar de la Mónada de la cual somos extensión, se desvía en el Ego manifestando posesividad. El sentido de individualidad, que la consciencia de la Mónada debe experimentar para concretar su propósito, se torna separatividad en estos espejos que ofrecemos a la Vida Única. Un proceso análogo sucede con la Energía de los Linajes Jerárquicos. Linajes que ofrecen los parámetros esenciales, para nuestro transcurso por la existencia material. Parámetros que, seguidos con lucidez, constituyen las herramientas adecuadas para neutralizar la influencia, actualmente indomitable, que los niveles materiales ejercen sobre nuestra consciencia superficial. Hasta el observador más pragmático, no podría dejar de percibir en relación a estos Linajes, aún desconociendo su existencia, aquello a lo que esta civilización señala como gobernantes, sabios, curadores, sacerdotes. Las culturas que emergieron en nuestra civilización, manifestación de un movimiento preciso de la Consciencia Planetaria, impulsadas para ensayar la complementariedad, y que solo desembocaron en confrontación.

Señalábamos al principio la Gratitude. Nuestra incapacidad de expresarla en situaciones desfavorables a las preferencias del Ego. Aquí también, nuevamente, podremos descubrir cómo una condición inherente al Espejo del Alma es limitada por nosotros. La Gratitude, es el retorno de la Energía. Nuestra Alma expresa genuina Gratitude ante cada coyuntura en la que es puesta para su ampliación. Conoce que la ilusión a la que es sometida atiende a la Única Necesidad. La cualidad de la Energía que retorna por medio de la Gratitude, orienta las partículas más densas hacia la Luz. Solo nosotros, componentes de una cultura superficial, impedimos que esta, y otras características de la actividad interior, se desvíen o limiten. Desconocer y aceptar, que todo sufrimiento está condicionado por el retorno de nuestras acciones pasadas, de esta u otras vidas. Relativizar el conocimiento que la Consciencia Creadora tiene sobre nuestra existencia, y minimizar que lo que nos sucede no escapa jamás a Su Voluntad. Llegamos a tal punto de estrechez mental que, lejos de agradecer la acción de Leyes que nos otorgan lo que aquella Consciencia ve como propicio a nuestra evolución, le pedimos en nuestras oraciones, que nos quite ese peso de las espaldas.

Sabemos que no debemos interferir con el tránsito de la Energía. Vamos despertando al concepto de que el Cosmos es movimiento puro, expresión de todas las gamas de esa Única Energía. Entender que todo ese movimiento, se soporta en gran parte por la Ley de los Espejos, está en nuestro camino. La Gratitude, es parte de aquella dinámica, cuando los núcleos de Vida por los que transita la Esencia se expresan en un determinado nivel. La Gratitude es una de las propagaciones de la Energía en retorno. Como síntoma, nos describe un Ego orientado a los niveles superiores de la consciencia, esclarecido de su participación de una Existencia más amplia que la propia. Como retoño, brota en la misma rama donde la humildad florece. Y es, en la manifestación de la Energía que llamamos ejemplo, símbolo vivo de la simplicidad. Se expresa sin restricciones ni preferencias, cuando lo correcto y lo necesario, se imponen a nuestra visión especulativa de la Vida.

El Alma agradece la ceguera expresada por el Ego. Sabe, que su principal ampliación, sobreviene del trabajo que le espera en aquel auxilio a prestar. Su campo de Servicio es amplio, al igual que su aprendizaje. Nuestro campo de Servicio también es amplio, y en la misma medida lo es nuestra posibilidad de aprender. La Gratitude, es un portal para acceder al Servicio y a la Instrucción.

La dinámica proyectada por la acción de la Gracia al actuar en nuestra existencia, no queda totalmente concretada, hasta que la Gratitude no aflora en nosotros, insinuando la ceremonia de liberación de la Esencia.

*Daniel Gagliardo*  
*Uksim*

## **Nota 16**

Acompañamos a nuestra Esencia, como nos es posible en el transcurso de cada encarnación. Con el ensayo de cada pasaje por los niveles materiales, vamos acercándonos al cumplimiento de aquello que, íntimamente, prometimos a la Vida Única -liberar aquella Esencia de la prisión en que está sumida-. Al final de cada uno de aquellos pasajes reencarnatorios, la síntesis de aquella promesa nos es ofrecida ensayar. Grande es la cantidad de encarnaciones en que, por no comprender que aquella Esencia es nuestra verdadera consciencia, restamos nuestra colaboración para que ella transmigre de una a otra envoltura. De uno a otro plano. De uno a otro nivel de existencia. Así llega el momento, en que la Luz puede ser presentada a nosotros con mayor intensidad. Pasamos a comprender que no importa, dónde, cómo, y de qué manera, esta Esencia que realmente somos ensaya su liberación. Percibimos que ella es indivisible e inalterable. Que en ella está presente todo lo que amamos, y también aquello que aún no tenemos la capacidad de amar. Comprendemos, por su irradiación, que nunca perdemos nada. Que la Vida Única de nada nos despoja. Que todo lo que llamamos pérdida, solo es la observación incomprendida, de aquella Esencia dejando un envoltorio para albergarse en otro, más acorde al estado de consciencia que deberá alcanzar. La Jerarquía enseña, que no existe pérdida posible en ningún área del cosmos. Que todo, es continua transformación.

Aquí, en este planeta, cada uno de los seres que buscan expresar su vida por medio de la donación y el servicio, serán invitados, de diversas formas, a dejar impresas sus huellas en la Consciencia Única. Cuando con lucidez, y comprensión, auxiliamos la liberación de la Esencia sin importar donde ella esté encapsulada, la estela de aquel servicio, como un rocío dorado, acaricia a otras simientes, instándolas a despertar.

¿Cuántos elementos y energías, en diversos grados, hubieran podido ser utilizados bajo otro perfil por nuestra civilización, si la comprensión de lo que llamamos muerte fuera entendida con simplicidad?

Los niveles materiales de la existencia, hubieran estado más disponibles para su aproximación a las fuentes interiores.

Si las culturas que se sucedieron en la superficie de este planeta, hubieran percibido la facilidad otorgada por la Ley de la Muerte, todo el patrón vibratorio material habría arribado a la manifestación de un rango superlativo al que hoy percibimos. Es por medio de esta Ley, que podemos dar por terminada una experiencia reencarnatoria. Así, los átomos materiales -etérico-físicos, emocionales, y mentales- pueden ser devueltos al reservorio de materia planetaria. De esta manera, el Ser, puede prepararse para su futura encarnación con las condiciones más acordes a su proceso evolutivo. La necesidad de abandonar la materia, está dada para reorientar a la energía reencarnante con relación a los núcleos internos que la sustentan, y permitirle recibir nuevos trajes, acordes a lo que deberá ensayar. Fuera de los niveles concretos, entramos en contacto con fuentes de instrucción, capaces de aportar los impulsos y energías que la próxima vida nos demandará con sus exigencias. Impulsos y entrenamientos, que podríamos incluso recibir fuera de la órbita del planeta, así como en sus niveles internos o intraterrenos.

Nuestra verdad más profunda, es aquella que representa la Esencia que retenemos en un cierto grado de encapsulamiento. Para que aquella Esencia pueda, con la mayor síntesis y economía, transmigrar por el foro de los distintos niveles de consciencia, nuestra actitud ante lo que llamamos muerte debe acercarse a la óptica interior. El estado más limitado que nuestra consciencia puede vivenciar, lo experimenta mientras ensaya su estadía en la materia. Si pudiésemos vislumbrar esta realidad, sin la pesada carga emocional y mental con que solemos estar frente a la salida de la materia, tendríamos que realizar un esfuerzo, para no definir como verdadera muerte el ingreso del Ego a los niveles concretos. Es en la existencia material, donde nuestra Voluntad, Amor, e Inteligencia, son una oscura caricatura de aquella tríada, basamento cualitativo de nuestros núcleos interiores. La Ley de la Muerte nos permite, cuando nuestra identificación con el plano concreto ha superado ciertos límites, tomar distancia de aquella influencia en un determinado tenor, y auspiciados por la Ley de Karma, reposicionarnos en la materia bajo las condiciones más favorables. Así también, cuando aquello que potencialmente debíamos realizar en el nivel concreto, fue emprendido en un cierto grado por el Ego, esta Ley permite su retiro. De este modo, predispone las coyunturas materiales, para una futura encarnación donde aquellos logros y trascendencias sean el basamento de los procesos kármicos que se dispongan.

El principio operatorio de toda Ley es la simplicidad. Todo lo que no exprese la dinámica que la sustenta, es ajeno a la Ley. Simple es aquello que no contiene elementos superfluos. Las coyunturas que sirven para nuestra salida de estos niveles de consciencia, podrían haber sido muy simples, si nuestros patrones de vida y de conducta carecieran de lo superfluo. Estamos queriendo decir, que nuestra identificación con los juegos de fuerza de la capa psíquica, complicó nuestra relación con las Leyes. Cuanto más elementos superfluos signan nuestra vida, más densa la capa de ilusión que nos envuelve. La actitud correcta ante el tránsito de uno a otro nivel de consciencia, y llegar a percibir como realmente necesaria esa transmigración, necesita para ser ensayadas, el tornar simple nuestra vida.

Las fuerzas que alberga la materia, son las responsables de la mayor parte de la interferencia en esta cuestión. Estas fuerzas disuasivas, intentan de tal modo nuestro encapsulamiento en los niveles donde se albergan, que aprovechando nuestra falta de alineación interior, promueven como incorrecta una visión evolucionada del desencarne. Auxiliadas en muchos casos, por doctrinas o líneas de pensamiento, que sustentan entre sus principios descartar la reencarnación y la Ley de Karma. Muchos Egos encarnados, presos de esa miopía en relación con la Realidad Interior, alejados de una visión simple y profunda de la consecutividad de la existencia, no encontraron en las Leyes Psicológicas auxilio para enfrentar la muerte. Confundiendo los principios de la Ley que la rige, convencidos de la pérdida de identidad y consciencia, fomentado por las fuerzas involutivas durante miles de años. Estas fuerzas trabajan en sentido contrario al de las Leyes. La Ley de Retorno, escalonadamente trabaja en el universo material, por medio de elementos predispuestos por la Ley de Muerte. Aceptar nuestro transcurso de uno a otro lado de la existencia, como una etapa que debemos aprovechar y trascender evolutivamente, permite que nos tornemos aptos para seguir la Ley de Retorno.

Aceptar con humildad lo que las Leyes proponen, nos permitiría predisponernos a seguir sin desvíos, la Energía que estos tiempos de Revelación ofrecen.

Se nos invita a comprender, que la Vida no guarda preferencias por uno u otro lado de su manifestación. Que aquel lugar al cual estamos retornando, está ubicado en el centro de la Creación. Mucho más allá, claro está, de lo que denominamos afuera o adentro, en este infantil aprendizaje, ensayado en las dos fases de la existencia físico-cósmica.

*Daniel Gagliardo*  
*Uksim*

## Nota 17

Cuando recorremos el camino de nuestro Interior, comenzamos a percibir la existencia, de manera muy diferente al común denominador de la superficie de este planeta. Mientras para aquellos que nos observan, y que aún no han dado ciertos pasos, nuestra vida es magra, insípida, carente de atracciones, para nosotros, la dinámica de existir se torna más activa a cada instante.

La base de esta dinámica es muy sencilla de comprender. Bastaría que imagináramos la cuerda de un violín, revestida por una gran cantidad de fundas superpuestas. De distintas capas de un material, que con su presencia y revestimiento, impide que la cuerda responda al incentivo que le permitiría expresar su sonido penetrante y preciso. Mientras trabajamos con orientación superior la purificación de nuestra consciencia, nos acercamos a la expresión de aquello que nos corresponde. Cuando más se ofrezca la cuerda a la acción del arco, más el mismo desgasta las capas que la aprisionan. Lo que ahoga a la cuerda, es aquello que no está en el lugar correcto, y por lo tanto, no es necesario. Lo que otorga a la cuerda su virtud, es precisamente la simplicidad de su composición. Todo lo superfluo la ahoga.

Todo lo superfluo nos ahoga. Todo lo que no es simplicidad, es superficialidad. Vale decir, que recubre lo esencial y profundo, y lo separa de lo superior.

El incremento de aquella dinámica, está dado por la simplificación de nuestra vida.

La vibración densa que recubre nuestra Esencia debe ser transmutada, debe ser retirada. Elevar el patrón vibratorio de nuestra consciencia externa, es permitir que la cuerda que somos esté cada vez más cerca de entregar su sonoridad genuina. La distancia que nos separa de las Jerarquías, no es otra, que el grosor de aquellas capas que ahogan nuestra Esencia. La distancia que nos separa del Creador, no es ninguna otra cosa.

Las diferencias entre cada partícula de existencia, no radican en lo que cada una de ellas alberga en su núcleo, sino en la envoltura que mantiene encapsulada a la Esencia.

Para que la Esencia resuelva cada etapa de su evolución, deben ser alcanzados sucesivos grados de simplicidad. Cada nivel de existencia y de consciencia, ofrece parámetros diferentes de esta energía de la simplicidad. En cada etapa del transcurso evolutivo de esta civilización, expresar esta condición, necesitó de distintas interacciones con la Ley de Purificación.

¿Qué podría ser más importante para un ser que expresar aquello que él es íntimamente?

Para que esto pudiera acontecer, deberíamos cumplir con la trayectoria, que en este nivel de existencia la Vida Única ofrece a los fines. Este trayecto, inevitablemente, transita de lo superficial a lo profundo, como único medio de contacto con lo superior. Recién conocido aquello que abunda en la Vida Interior, nos abrimos paulatinamente al encuentro con lo Alto.

El sendero a los confines de nuestro Interior, se sustenta en la capacidad de trascender lo superfluo. En la amplitud con que perforemos nuestra superficialidad. En la concatenación ordenada de lo correcto y lo necesario. La entrada a aquel primer Mundo Interno que conoceremos, antes de acceder a otros de los que es solo un reflejo, debe estar simbolizada por el material que surja de semejante ejercicio de minería. La Ley demuestra, que cuando esto realmente acontece, brotan del nuevo yacimiento los preciosos tesoros.

- Armonía, Paz Interna, y la benéfica irradiación de lo inalterable.-

La Esencia, según nos lo revela la Instrucción, es indivisible. Por lo cual, ella no está en condiciones de servir como núcleo de expresión de nada que no exprese el Orden Superior. Todo lo que no expresa aquel Orden, sencillamente, la encarcela, la mantiene en un cierto grado de encapsulamiento. La consciencia externa de los seres humanos, no puede evitar, hasta cumplimentada una cierta etapa, dividirse entre los dos flujos presentes en estos niveles de existencia. La inhibición de lo sutil, representada por las fuerzas disuasivas, y los impulsos liberadores, otorgados por la propia Consciencia Interna.

Mientras estos dos flujos dispuestos por la Ley de Evolución, nos permitan seguir expresando la divisibilidad en el plano externo de la existencia, aquello que necesita de nosotros de manera incondicional no nos poseerá. Poder seguir divididos, debe verse como aquello que debemos trascender, y no como una opción viable para perpetuar una forma de vida.

La Energía nos posee por medio de la Entrega. La donación de nuestra consciencia, es el verdadero y primer servicio que realizamos de inimaginables alcances. Antes de que esto ocurra, la palabra servicio, solo se deletrea en el Fuego de nuestra Alma.



El Servicio, es un posicionamiento de la consciencia. El posicionamiento de lo correcto y lo necesario.

El posicionamiento de lo absolutamente simple. De lo que no puede ser dividido, ni busca expresar división.

De algún modo se nos hace saber, que más tarde o más temprano, debemos manifestarnos como co-creadores. Es decir, manifestarnos como auxiliares del tránsito, de aquello que fluye de la Mente Cósmica, y necesita imprimirse en los niveles donde estamos Sirviendo.

Cuando aquellos que nos miran sin comprender, no pueden penetrar la realidad de la que participamos, no pueden hacerlo por incompatibilidad vibratoria. Al alimentar continuamente la cultura de lo superfluo, un ser pierde la capacidad, de reconocer la faz externa transfigurada por la acción interior.

La existencia alineada a los Vórtices Interiores, es un fuerte dispensador de Energía Simbólica. Lo que nuestras actitudes pueden aportar a la Consciencia Planetaria es de gran poder transmutador.

Al referirse a la Energía de los Símbolos, la Jerarquía de Instrucción manifiesta, que aquello que es otorgado por un Símbolo, no puede ser transmitido por medio de otro lenguaje. Desde esta óptica, por más fiel que sea una observación inspirada. Por más que tengamos a nuestra disposición en este planeta una amplia información, dirigida a asistir nuestra polarización hacia los niveles supramentales; nada puede suplantar, el efecto que produce en nuestra consciencia, un Ser que simbolice aquello que la humanidad debe ensayar, y en un cierto grado alcanzar.

Nuestros propios Núcleos Interiores, encuentran manera de enviarnos señales, cuando nos ponen frente a aquello, que simboliza futuras etapas de nuestra existencia.

Servir, es ser un Símbolo, del próximo estado de consciencia a desenvolver por esta humanidad.

La simplicidad, es el espejo donde mejor podrá reflejarse.

*Daniel Gagliardo*  
*Uksim*



## Nota 18

Cuando en relación con este nuevo conocimiento, que está siendo puesto a disposición de la humanidad, nos encontramos con una nueva terminología, debemos comprender lo necesaria de su asistencia.

Hace un tiempo, dos personas con las que establecí un vínculo circunstancial, se referían a ciertos términos que utilizábamos, como rebuscados. Una de ellas, decía haber escuchado una cinta grabada de nuestras charlas, y haber estado varios días, tratando de averiguar, que sería aquello que en aquel casete denominábamos Mónada. Con un cierto toque de buen humor, manifestó haber molestado a varias amigas estudiosas de estas cuestiones, sin que pudieran acercarle orientación alguna. Sobre el final de aquel encuentro, sonriente, un pedido me fue solicitado. —¿No sería posible, que usted alguna vez, realizara una explicación de la diferencia entre Espíritu y Mónada? —Creo que a muchas personas les debe pasar algo similar a lo que a mí me sucedió. —

Me despedí de aquellas personas con gratitud, y la intención, de cumplir con lo que aquel pedido había generado en mi consciencia.

Durante el ciclo anterior, la humanidad en general, pudo acceder de manera restringida a ciertas informaciones. Esa restricción, seguramente, podría haber sido enmarcada de muy distinta manera, si nuestro contacto con las fuerzas materiales, se hubiera revestido de matices más sutiles y maduros. En ese sentido, es que determinada información sobre la realidad interna, llegó a nuestra mente de forma empobrecida.

¿Qué significó para nuestra consciencia, el término Espíritu, durante todo el ciclo anterior?

De modo general, está instalado en esta humanidad, un extraño concepto sobre este núcleo interno. Para la mayoría, es algo que no se ve, pero que se supone, está con nosotros. Como una especie de doble, algo no

muy definido, pero que debe tener, seguramente, una cierta importancia para Dios. Algunos lo imaginan antropomórfico, portador de sus mismas virtudes y defectos. No faltan frases, en esta civilización, que confirmen esta declaración – Es pobre de Espíritu – Es un Espíritu noble – Tiene un Espíritu aguerrido – Posee un Espíritu competitivo – Es de Espíritu inquieto – Tiene Espíritu de artista – Espíritu aventurero. Muchas podrían ser las frases a utilizar, para avalar esta característica de lo que creemos es el Espíritu.

En definitiva, parece, que nuestro real conocimiento sobre este núcleo interno, abunda más en fantasías, que en legítimas informaciones de carácter evolutivo.

Desde la antigüedad, solo los portadores de la llama, los hierofantes e iniciados, tenían informaciones genuinas sobre la consciencia espiritual. A pesar de ello, estas informaciones, estaban limitadas por la Consciencia Planetaria. El hombre de superficie, no podía aún, descorrer algunos velos que ocultaban profundas realidades supramentales. Miles de años faltaban transcurrir, hasta que la nueva polaridad de la Energía, sentara las bases para ese tránsito.

Desde una cierta óptica, podríamos asegurar, que el término Espíritu es solo una exteriorización limitada y limitante, de lo que denominamos Mónada. La carga otorgada por las energías psíquicas, a la palabra Espíritu, hace imposible su utilización, en una etapa de revelaciones interiores.

Aquello que esta humanidad denomina de esa manera, y revistió con la energía de las Leyes Psíquicas, no pareciera ser aquel núcleo cósmico, que en constante evolución, transita los distintos reinos. De modo general, esta humanidad, cree más en el progreso de la materia, que en la actividad infinita de la evolución interior. La diferencia, al referirnos a este núcleo interno, como Espíritu o como Mónada, son inmensas. Y a pesar de estar hablando de lo mismo, un abismo, de profundidades cósmicas, se abre entre ellos. La diferencia profunda, radica en las informaciones reveladas en esta etapa de transición planetaria.

Nuestro Espíritu, al que hoy, para disociarlo de aquella imagen infantil e inerte, llamamos Mónada, es en realidad un Espejo. Potentes Energías son proyectadas sobre su sustancia, y luego de ser adaptadas, prosiguen hacia otros niveles de existencia. Al igual que toda partícula en evolución, dentro de un determinado nivel de consciencia y de existencia, él debe participar y alcanzar distintos grados de manifestación. Si fuera en observación de su trayectoria evolutiva, las Mónadas, son uno de los elementos más importantes en la configuración de los universos. Desde un cierto ángulo, se podría decir, que estos universos se conforman para que ellas concreten su evolución.

Un compañero de grupo, realizando una tarea de información en una charla, definía la diferencia de estas dos acepciones, resaltando el despertar monádico, vale decir, la toma de consciencia de la Mónada de su realidad y destino cósmicos. Aquel compañero, con certeza, aportaba uno de los datos a tener en cuenta, en este redimensionamiento de lo que esta humanidad llama Espíritu. Sin embargo, aquel solo representaba uno de los datos a tener en cuenta. Mientras que el llamado Espíritu, tenía un origen no muy claro para esta humanidad, salvo en aquel concepto tradicional de ser obra de la Divinidad; la Mónada, explícitamente, se revela como extensión, de un núcleo de consciencia denominado Regente, Padre, u Octava Mónada. Núcleo que la proyecta en el nivel denominado monádico, que se encuentra en el plano inmediato inferior, a aquel nivel en el cual se encuentra polarizado este Regente. Su asomo a la existencia cósmica, cuenta con una particularidad, que aquel concepto de Espíritu no dejaría margen para contener. Ella, es proyectada en ese ámbito, al mismo tiempo que otras seis Mónadas hermanas. Y luego de servir al Regente, como herramienta de contacto y aprendizaje de las Leyes Materiales, debe cumplir con su destino sublime. Destino impensado, para aquel cristalizado concepto espiritual del ciclo anterior. Las siete hermanas, en un solo movimiento cósmico ceremonial, serán reabsorbidas en aquel núcleo que las proyectó. La resultante de aquel ceremonial, es su participación en otro mayor. El Regente, habiendo reabsorbido sus siete extensiones en el universo material, y otras Energías denominadas Principios, polarizadas en la interfase colindante con la faja inmaterial de la existencia, es elevado al grado de Avatar. Desconocido fue para la etapa anterior, el conocimiento, de que nuestras Mónadas participan de Grupos y Escuelas, en los niveles internos de la existencia. La transmutación monádica, ceremonia interior y cósmica, también permaneció velada, y en esta etapa del despertar de la consciencia interna, es herramienta para ensayar la interacción con Leyes Superiores. Esto es, cuando una Mónada cede sus vehículos en el plano concreto, a otra Mónada más evolucionada, en condiciones de utilizarlos con un mayor provecho para la coyuntura planetaria y el Plan Evolutivo a manifestar.

Así podríamos ver, que el término Espíritu, representa las limitaciones con que la consciencia de esta humanidad se abrió al conocimiento interno. Creando a la medida de su ignorancia, un ente que, sombríamente, podía asumir la dinámica de aquel poderoso Espejo Interior.

La Mónada, representa la revelación de una nueva escala de vida y de existencia. Ella es el Peregrino, que en su tránsito imperturbable, por distintos reinos y niveles de existencia, prepara el despeque del Hombre Cósmico. La Vida, que nuestra Alma insufla en nosotros, procede de Su Voluntad, que no es otra que la

Voluntad Única. El camino que debemos recorrer hasta ella, es un hito, el más grande tal vez, desde nuestro arribo al Reino Humano.

La Mónada representa algo, que nunca, para la consciencia humana, lo que llamamos Espíritu representó:

Los Fuegos más elevados de la Creación, y la presencia viva de la Jerarquía, pulsando en nuestro Interior.

Las palabras, y el conocimiento, son simplemente Energía. Está en nuestro camino, percibir qué palabras aportan determinado potencial, en el encuentro con el conocimiento ofrecido en cada ciclo.







*Daniel Gagliardo*  
*Uksim*



# Campo Sierra del Cielo

Ruta Provincial 17 - Km 7 - Camimo a Ongamira - Quebrada de Luna - Charbonier  
(a 16 Km de Capilla del Monte) Córdoba.

Casilla de Correo N° 19 en Capilla del Monte - Código Postal 5184 - Córdoba - Argentina  
www.uksim.org.ar - uksim@uksim.org.ar - +549 3548 564 874 (Whats app y Telegram)

-  Uksim, Centro de Servicio Planetario
-  Cosmosophy Uksim For English Speakers
-  La Consciencia y el Cosmos (radio)
-  Uksim Cosmosofía (audios y videos)
-  @uksimcosmosofia
-  @uksimcosmosofia

Uksim posee una Cuenta Corriente Especial en el Banco Nación Argentina, habilitada para recibir donaciones. El número de la misma es 181 100 427 - 6 Código de sucursal 1300 Capilla del Monte, Córdoba, Argentina. CBU 0110181840018110042762. Para depósitos desde el extranjero colocar, antepuesto al código de área y N° de cuenta, el CÓDIGO SWIFT correspondiente a Banco Nación Córdoba: NACNARBACOR  
0110181840018110042762

Por donaciones en efectivo, tarjeta de crédito o débito entrar a [www.uksim.org.ar](http://www.uksim.org.ar), botón  
COMO COLABORAR